

El PAN debe impulsar y dirigir un frente unificado contra las fuerzas del estatismo

Adolfo García de la Sienna

El *landslide* electoral que llevó a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la Presidencia de la República en la elección del 1 de julio de 2018, aunado a la andanada de sus panegiristas y *bots* contra los partidos políticos que no participaron en su coalición, ha dejado a éstos arrinconados, pasmados, y a la defensiva. Pero ha llegado el momento de que se levanten, laven su rostro, y ciñendo sus lomos pasen a la ofensiva para salvar al país de la degradación que el actual régimen está causando en todos los órdenes. Es el PAN la única organización con capacidad y autoridad moral para dar dirección a un frente

amplio que pueda derrotar electoralmente a las fuerzas de la destrucción.

Para ello, el PAN y las fuerzas republicanas deben dejar de tratar de mimetizarse con la “izquierda” y hablar claro diciendo cuáles son las banderas políticas que hay que defender. Concediendo que el gobierno debe atender a las “viudas y los huérfanos” de manera ordenada, transparente y focalizada, con reglas claras de operación, es menester criticar y echar abajo todos los mitos del actual régimen, el cual es expresión de toda una concepción política enraizada en México por lo menos desde 1929.

En primer lugar, la función fundacional del Estado es el ejercicio del poder de la espada; es decir el uso de la fuerza legítima, pero la dirección que lo guía –su función guía– es la justicia pública plasmada en un sistema legal positivo. El Estado, como ente público, posee el monopolio del poder de la espada, siempre circunscrito al territorio que gobierna. Por lo tanto, una de las principales prioridades del frente unido deberá ser reducir al mínimo el poder de todas las organizaciones armadas que compiten con el Estado mexicano dentro del territorio de la República. Esto implicará la construcción de un sistema

El gobierno de restauración nacional deberá fomentar la competencia en el ámbito de los energéticos, creando condiciones de certeza a la inversión privada y fomentando el uso de las energías limpias

estatal de información estratégica, la restitución de la dignidad y centralidad del Ejército Mexicano y la insigne Marina Armada de México, la reorganización de las policías a todos los niveles, así como la reforma del sistema de justicia. El Estado no debe estar aliado con ninguna organización criminal y debe depurar al gobierno de todos aquellos funcionarios que tengan acuerdos con alguna.

El gobierno de restauración nacional deberá recrear un sistema administrativo eficiente y profesionalizado, un servicio civil de carrera, en todos los niveles. Es decir, una burocracia racional integrada por personas capaces y formadas en los asuntos y menesteres de la administración pública. El ingreso y promoción no deberá estar basado en la militancia partidista, sino en auténticos concursos de oposición que permitan la

competencia y la elección de los más aptos. Los sueldos deberán ser moderados, pero suficientes para captar a los mejores funcionarios. La permanencia y el ascenso escalafonario deberán estar regidos por normas claras y profesionales debidamente promulgadas que premien la calidad y la capacidad. La reconstrucción o creación de este servicio profesional es una condición para que el sistema administrativo sea capaz de instrumentar eficientemente las políticas de cualquier gobierno que llegue al poder dentro del sistema democrático.

La fortaleza de un Estado se fundamenta en la justicia. El gobierno de restauración nacional deberá trabajar incansablemente en esta dirección y dejar la creación de empresas a los particulares. Todo asunto que pueda ser resuelto por contratos privados debe ser dejado en

manos de los particulares. El Estado sólo debe arbitrar donde existan externalidades que no se puedan resolver de manera privada.

En economía, el Estado sólo debe garantizar el cumplimiento de los contratos privados y crear las condiciones óptimas para la libre concurrencia de los particulares, que permita la creación de un mercado libre y competitivo. Debe fomentar la certeza para los inversionistas prohibiendo explícitamente las consultas populares después de que un proyecto haya sido aprobado y esté en desarrollo. El Estado debe combatir el capitalismo de amigos y el rentismo, las oligarquías que extraen rentas indebidas al margen de la competencia. La tendencia es fomentar que todos los ciudadanos se conviertan en gente apta para sostenerse por sí misma y no depender de las dádivas del

El gobierno de restauración nacional deberá recrear un sistema administrativo eficiente y profesionalizado, un servicio civil de carrera, en todos los niveles. Es decir, una burocracia racional integrada por personas capaces y formadas en los asuntos y menesteres de la administración pública

gobierno. No obstante, sin menoscabo de las entidades filantrópicas, deberá atender a las personas desvalidas (las “viudas” y los “huérfanos”). No solamente mediante la fijación de entregas de bienes, servicios o recursos financieros cuando ello sea indispensable, sino sobre todo luchando por imbuir en la población la convicción de que los más desvalidos son los seres humanos en el vientre de su madre, así como los ancianos debilitados y enfermos.

El Estado deberá evitar sostener empresas ineficientes o no rentables. Lo ideal sería privatizar todas las empresas llamadas paraestatales, o liquidar las que se hallen en quiebra. También deberá evitar lanzar proyectos no rentables de infraestructura, a menos que éstos sean absolutamente indispensables para sus funciones esenciales. Las privatizaciones

se deben hacer mediante concursos públicos y abiertos, subastas, que permitan al Estado alcanzar el máximo precio posible por la empresa. Las redes de distribución (gasoductos, líneas de conducción de electricidad y líneas telefónicas) deben ser públicas, para garantizar la concurrencia de competidores privados. El gobierno de restauración nacional deberá fomentar la competencia en el ámbito de los energéticos, creando condiciones de certeza a la inversión privada y fomentando el uso de las energías limpias. Una primera medida urgente es liquidar PEMEX de la manera menos costosa posible.

Es necesario que las fuerzas democráticas amantes de la libertad, de un gobierno limitado a sus funciones propias desarrollen su propia narrativa frente a la narrativa izquierdista. Sin temor

alguno, sin tratar de conceder a los socialistas, debe promover los valores de la libre empresa, de la democracia electoral representativa, del Estado de derecho. Muchos mexicanos están a la espera de ese liderazgo que levante la frente ante un movimiento que a momentos se antoja avasallador, y que con los recursos del Estado ya está construyendo comités para conculcar nuestras libertades.

Parece claro que lo que procede en este momento es unir fuerzas con todas las corrientes y partidos que defienden estos valores, e intentar producir candidaturas de unidad. Urge trabajar ya, operar esta unidad, pues estamos prácticamente a un año de las elecciones. Es crucial que las fuerzas estatistas no ganen la mayoría en las cámaras y las gubernaturas. Creo que el PAN tiene ahora esa gran responsabilidad. **B**